

Lección 47 – FIEL Y PRUDENTE EN LA MISIÓN

Mateo 28:19-20 “Id, y haced discípulos a todas las naciones”.

La misión de la iglesia es el plan redentor de Dios para la humanidad. Un mayordomo fiel entiende que ha sido llamado a participar activamente en esta misión. La misión no es labor de un pastor o de un grupo de misioneros, sino de la responsabilidad de cada creyente. Ser prudente en la misión significa vivir con un propósito, buscando oportunidades para compartir el Evangelio y haciendo discípulos en nuestra vida diaria.

He aquí los pilares de la misión:

1. La misión es un mandato divino

Antes de su ascensión, Jesús dio a sus discípulos una instrucción clara y poderosa: "recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:8). Esta no es una sugerencia, sino un mandato divino que nos comisiona a ser sus testigos. El mayordomo fiel comprende que su llamado va más allá de su propia salvación; ha sido salvo para ser parte de la salvación de otros. Esto implica salir de nuestra zona de confort y llevar el Evangelio a nuestra familia, a nuestros vecinos, a nuestros colegas y a las naciones.

2. La misión requiere fidelidad

La urgencia de la misión se resume en la pregunta del apóstol Pablo: “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?” (Romanos 10:14).

La fidelidad en la misión no se mide por la cantidad de conversiones, sino por la obediencia en compartir el mensaje. A veces, seremos sembradores, otras veces, seremos cosechadores. El mayordomo fiel no se desanima si no ve resultados inmediatos, porque sabe que su responsabilidad es ser un canal fiel, y mantiene su confianza en que Dios es quien da el crecimiento.

3. *La misión es esperanza compartida*

El Evangelio no es una simple noticia, es la esperanza de la vida eterna. Apocalipsis 14:6-7 describe a un ángel que vuela por el cielo "con el Evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra". Este pasaje nos recuerda que el Evangelio es un mensaje para todas las naciones y tribus, una esperanza que supera las barreras culturales y geográficas.

El mayordomo prudente se une a este movimiento global de esperanza. Entiende que su participación en la misión lo conecta con un plan que es más grande que él mismo. Colabora con otros creyentes, apoya a los misioneros, ora por las naciones y vive su fe de manera que su vida sea un testimonio vivo.

Ilustración: El misionero fiel. Hace muchos años, un misionero llegó a un pequeño pueblo. Dedicó su vida a servir a la gente, pero en su vejez, se sentía desanimado. Después de décadas de trabajo, sentía que no había visto grandes resultados; solo una persona se había convertido. Sin embargo, no sabía que esa única alma, un joven llamado José, se había convertido en un evangelista incansable. José dedicó su vida a la predicación, y a través de su ministerio, cientos de personas llegaron a conocer a Cristo y se plantaron iglesias en toda la región. El anciano misionero nunca lo supo en vida, pero su fidelidad en la misión había producido un fruto abundante a través de la vida de un solo discípulo.

Conclusión:

El éxito en la misión no se mide por números, se mide por la fidelidad en obedecer el llamado de Dios. Un solo acto de obediencia puede tener un impacto exponencial que va mucho más allá de lo que podemos ver. El mayordomo fiel vive para la misión, no como una carga, sino como el propósito central de su existencia.

Pregunta para la reflexión

¿De qué manera puedes ser un "canal fiel" del Evangelio en tu círculo de influencia esta semana, sin desanimarte por los resultados?